

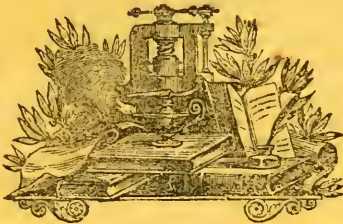
*Esplanade.*  
8536

**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO.**

POR

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**

**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**



# ¡POR NO DECIR LA VERDAD!

COMEDIA EN UN ACTO,

DE

Don Manuel Bretón de los Herreros.



MADRID:  
EN LA IMPRENTA DE YENES,  
*calle de Segovia, n. 6.*

—  
1843.

PERSONAS.

ACTORES.

CAMILA. . . . .	D. <sup>a</sup> Matilde Diez.
MARIQUITA. . . . .	D. <sup>a</sup> Teodora Lamadrid.
<i>Do J.</i> D. FABIAN. . . . .	D. Julian Romea.
D. ENRIQUE. . . . .	D. Florencio Romea.



*Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

---

# Acto único.

La escena es en Sevilla. Jardín con verja en el foro, puerta de comunicación con la casa, á la derecha del actor; á la izquierda un pabellon con gradas y puerta dando frente al bastidor opuesto; ventana mirando al público y bajo de ella un banco.

## [ESCENA PRIMERA.

CAMILA. DON FABIAN.

*Entrando*

*D. Fab.* ¿Con que hoy llega don Enrique á Sevilla?

*Cam.* Sí; en el Betis.

*D. Fab.* ¡Oh si en el seno de Tetis se fuera el vapor á pique!

*Cam.* ¿Por qué le quierés tan mal?

*D. Fab.* Porque tú le quieres bien.  
¿No puedo yo ¡voto á quien!  
maldecir á mi rival?

*Cam.* Yo maldecirle no sé,  
que harto pesa á mi conciencia  
la culpable inconsecuencia  
con que he burlado su fé.

*D. Fab.* Tambien él, rota la argolla  
con que tu amor le prendia,  
gemirá, lo juraria,  
por una linda criolla.  
Son famosas las de Lima,  
su postrera residencia,  
y es tentadora influencia  
la de aquel ardiente clima.

- 4
- Cam.*            ¡Cuál sería mi ventura  
si, vuelto al suelo natal,  
él no fuese tan leal  
como yo he sido perjura!  
Entonces no temería  
que de falsa me argüyera,  
pues la culpa suya fuera  
salvaguardia de la mia.
- D. Fab.*        Todo entregado al comercio,  
no creas que tierno y blando  
vuelva á tus pies recitando  
elegias de Propercio.
- Cam.*            Si; que su constancia induzco  
de las cartas que me ha escrito.
- D. Fab.*        ¿Y qué prueba...
- Cam.*                                Una de Quito,  
otra fechada en el Cuzco:  
y en la postrera—¡ay de mí!—  
desde Cadiz—¡ay Fabian!—  
me recuerda con afan  
la palabra que le dí.
- D. Fab.*        Pero escriba como escriba  
ese terco enamorado,  
¿qué importa? Tú le habrás dado  
una respuesta evasiva.
- Cam.*            ¡Ah! ¿yo escribir de esa suerte  
al que fué mi amado bien?  
No, Fabian, que mi desden,  
le causaria la muerte.
- D. Fab.*        Y no escusarás el daño  
porque ahora te acobardes,  
que cuanto mas le retardes  
peor será el desengaño.
- Cam.*            Pero ¿qué dirá la gente  
si rompo yo la primera  
la fé jurada? Siquiera,  
cubramos el espediente.
- D. Fab.*        Con que si rendido y fiel  
en ser tu esposo persiste,  
¿habrás de dejarme al piste

y te casarás con él?

*Cam.*

¡Ay! me costará la vida,  
pongo al cielo por testigo,  
mas ¿con qué cara le digo:  
soy traidora y fementida?

*D. Fab.*

Camila, no soy tan lego;  
eso no me satisface:

dí que en tu pecho renace  
el mal estinguido fuego,  
y que un capricho voltario  
me dió plaza de suplente  
para dejarme escedente  
cuando vuelva el propietario.

*Cam.*

¡Ay! harto sabes, ingrato,  
cuán grande es mi amor y cuyo  
desde que adorando el tuyo  
del alma eché su retrato.

Guardé mi primer amor,  
de que no hay cenizas ya,  
hasta que muerta mamá  
te nombraron mi tutor.

Tú con mañosa cautela,  
siempre á mis ojos presente,  
ligero hiciste á mi frente  
el yugo de la tutela.

Despues de un año de asedio,  
¿qué plaza se tiene firme?

Capitular, ó morirme:  
no tenia otro remedio.

Si fueras un viejo chocho  
de maneras inciviles...

¡Mas tutor de treinta abriles  
á pupila de dieziocho!

Y aun tu misma profesion  
de doctor en medicina  
ha apresurado la ruina  
de mi primera pasion.

¿Qué corazon se sostiene  
en campaña tan activa  
contra la alianza ofensiva

del amor y de la higiene?  
 Venciste... ¡Miren qué gracia!  
 ¿Y quién sabe si empleaste  
 para dar conmigo al traste  
 las drogas de la farmacia?  
 ¿Quién sabe, astuto doctor,  
 aunque el claustro te celebre,  
 si quitándome una fiebre  
 me infundiste otra mayor?  
 ¿Y cómo ¡ay Dios! te repulso,  
 yo tan débil, tú tan sábio...  
 ¿Como negarte mi labio  
 lo que te dice mi pulso?

*D. Fab.* Pero amor que así se esconde  
 no es verdadero, Camila;  
 ¿y verá mi alma tranquila  
 que otro te halague y te ronde..?

*Cam.* ¿Quién con el mundo, Fabian,  
 alguna vez no transije?  
 ¿Qué sacrificios no exige  
 el temor del qué dirán?  
 Súfrelo por mí y por Dios,  
 que á corto ó á largo plazo  
 Enrique cacrá en el lazo  
 que le tendamos los dos.  
 A aparecerle me obligo  
 tan quebrada de salud,  
 que será mucha virtud  
 querer casarse conmigo.  
 Puede en tanto que nos abra  
 camino el Dios del amor  
 para poder sin rubor  
 retirarle mi palabra.

*D. Fab.* El camino mas derecho  
 es decirle esto sucede',  
 y darle yo si no cede  
 una estocada en el pecho.

*Cam.* ¡Qué! ¿tambien espadachin?

*D. Fab.* Salgamos del laberinto...

*Cam.* Pero, ¡santo Dios, qué instinto



- de matar! ¡Médico al fin!  
 Pues, ¡ay de tí si cruel  
 tu rencor le sale al paso!
- D. Fab.* ¿Por qué?  
*Cam.* Porque no me caso  
 ni contigo ni con él.
- D. Fab.* Reprimiré mi coraje...  
 si puedo; pero es capricho  
 singular...
- Cam.* Lo dicho dicho. *Suena el ruido*  
*D. Fab.* ¿Oyes?  
*Cam.* Ruido de un carruaje... *en carruaje*
- D. Fab.* Ligero va como un rayo.  
*Cam.* Pára.
- D. Fab.* ¿A nuestra puerta?  
*Cam.* Sí.
- D. Fab.* ¿Sera Enrique?  
*Cam.* (Mirando adentro por la puerta de la derecha y des-  
 pues de una breve pausa.)  
 ¡Oh! ya está aquí.—  
 Tenme bien, que me desmayo.  
 (Finje desmayarse y don Fabian la sostiene.)
- D. Fab.* ¿De veras?  
*Cam.* (En voz baja.) Ni por el forro.
- D. Fab.* ¡Ah! ya comprendo... ¡Bendita!
- Cam.* ¡Calla... Es decir; grita, grita...
- D. Fab.* (Gritando.) ¡Favor!
- D. Enr.* (Dentro.) ¡Camila!
- D. Fab.* ¡Socorro!

## ESCENA II.

CAMILA. DON FABIAN. MARIQUITA. DON ENRIQUE.

(*Mariquita viene vestida de hombre.*)

- D. Enr.* ¡Hermosa mía..! ¿Qué veo?  
 ¡En brazos de otro galan!
- D. Fab.* ¿Galan? Se equivoca usted;  
 que soy su médico.

*D. Enr.*

Ya.

*D. Fab.*

Y su tutor.

*D. Enr.*

Segun eso,  
usted será don Fabian...

*D. Fab.*

Servidor.

*D. Enr.*

Muy señor mio .

*D. Fab.*

Mi señora su mamá  
en el lecho de la muerte  
me encomendó su horfandad.

*D. Enr.*

Sea para muchos años.

*Mar.*

(¡Bonita es como un corall)

*D. Enr.*

¿Con que, murió mi señora  
doña Carmen Garibay...

*D. Fab.*

Sí, señor... Yo la asistí.

*D. Enr.*

Dios la tenga en santa paz.  
¿Pero qué especie de síncope  
ó parasismo fugaz  
eclipsa de esos luceros  
la celeste claridad?

*D. Fab.*

Oír á usted, ver su cara  
asomar por el zaguan,  
y sentirse acometida  
de este accidente fatal,  
ha sido un momento.

*D. Enr.*

¿Acaso...  
me aborrece? No será  
milagro, que este pelage  
y mi estrema fealdad...  
Hábleme usted francamente:  
¿Se ha espantado...?

*D. Fab.*

Tal vez...

*(Camila, como acometida de una convulsion, pellizca con  
disimulo á don Fabian.)*

(¡Ay...!)

No señor; muy al contrario;  
el mismo amor...

*D. Enr.*

(¡Voto á San!)

¡Qué gestos! ¡Qué crispaturas!  
Parece que ahora le da  
mas fuerte. Echaré una mano...

- D. Fab.* No; ya no hay necesidad ;  
cede el pulso, y la paciente  
vuelve á su estado normal.
- Mar.* ¿Y la dan esos soponcios  
muy á menudo?
- D. Fab.* Es el pan  
de cada dia; es dolencia  
grave, intensa, pertinaz...  
(¡Diablo!)
- D. Enr.*
- D. Fab.* ¡Incurable!
- D. Enr.* (¡Demonio!)
- Mar.* (Este hombre es un charlatan.)
- D. Enr.* ¡Pobre Camila!— Y ¿qué nombre  
da usted á esa enfermedad?
- D. Fab.* Mal de corazon se llama  
en el idioma vulgar:  
nosotros la apellidamos  
epilepsia contumaz.
- D. Enr.* (¡Zape!) Ya me habia escrito  
que no gozaba cabal  
salud; pero yo ignoraba  
la funesta gravedad  
de su dolencia.
- D. Fab.* La pobre  
no queria traspasar  
el corazon de su amante  
con una nueva capaz...
- D. Enr.* ¿De qué? A mí nada me arredra.  
El amoroso volcan  
que inflama mi corazon  
no se extinguirá jamás.
- D. Fab.* (¡Maldita sea tu estampa!)  
Mas yo no puedo escusar  
el doloroso deber,  
de decir...
- D. Enr.* ¿Qué?
- D. Fab.* La verdad.  
Si usted se casa con ella  
se espone...
- D. Enr.* ¿Cómo? ¿Es su mal

contagioso?

*D. Fab.*

¡Ah! Si.

*D. Enr.*

No importa.

Yo le quiero inocular  
en mis venas.

*D. Fab.*

¡Temerario!

*D. Enr.*

Sí, señor. No se dirá  
que yo falto á mi palabra.

*D. Fab.*

¿Y si el contagio letal  
se propaga á su inocente  
misera posteridad?

*D. Enr.*

¿Con que ese mal viene á ser  
como el pecado de Adán?

*D. Fab.*

Sí señor, y no hay bautismo  
que le cure.

*Mar.*

Es singular...

*D. Fab.*

Pues no anuncia su semblante...

Es achaque muy falaz.

Y si padeciera solo  
de la epilepsia, tal cual;  
pero adolece tambien  
de la ténia.

*Mar.*

¿Si?

*D. Enr.*

¿Eso mas?

*Mar.*

¿Y qué viene á ser la ténia?

*D. Fab.*

Un espantoso animal.

*D. Enr.*

¡Gran Dios!

*D. Fab.*

Lo que llama el vulgo  
la solitaria.

*D. Enr.*

¡San Blas!

*D. Fab.*

¿Y no hay medio de extraerla...

Si por cierto; muchos hay:

la corteza de granado  
es sumamente eficaz,  
y la raíz del helecho;  
y aun solemos emplear  
con muy buen éxito el vomipurgativo de *Le Roi*;  
mas con tantos revulsivos  
no he podido esterminar

esa cruel sabandija,  
que por mi cuenta tendrá  
trescientas varas y pico;  
ni ya lo quiero intentar,  
porque atendidos los sintomas  
de la doliente, quizá  
si estirpamos la lombriz  
sobrevenga un zaratan.

*Cam.* Ja, ja, ja. (*Riéndose.*)

*D. Enr.* ¡Se rie!

*D. Fab.* Risa

convulsiva.

*Cam.* Ja, ja, ja.

*D. Enr.* ¡Cosa mas rara...

*D. Fab.* Pudiera

ser esta crisis mortal.

*D. Enr.* Crisis de la... ténia, ó crisis  
de la epilepsia, ó de la...;  
que mi amada es, por lo visto,  
compendio de un hospital.

*Cam.* Ja, ja, ja...

*D. Enr.* ¡Vuelta á la risa!

*D. Fab.* Es segun como le da.

Otras veces la infeliz  
se pone hecha un Satanás,  
ruge, pellizca... (*Y no miento.*)  
y hasta muerde como un can.

*Mar.* ¿Y con semejante mónstruo,  
oh Enrique, te has de casar!

*D. Enr.* Mientras ella no me absuelva  
del juramento formal  
que nos hicimos, ya he dicho  
que la llevaré al altar,  
y aunque tuviera hidroföbia,  
y hemoptisis pulmonal,  
y el cólera morbo asiático,  
y toda la infinidad  
de plagas que fulminó  
la cólera de Jehová  
sobre Egipto, antes el cielo

- se juntará con el mar  
que fementido mi labio  
la diga: me vuelvo atrás.  
*D. Fab.* (¡Bien!— estamos como tres  
con un zapato.) Pues...
- Cam.* ¡Ah!..
- D. Fab.* Ya vuelve de su letargo.
- Cam.* ¿Dónde estoy?
- D. Enr.* ¡Camila hermosa!
- Cam.* ¡Enrique mio! Yo creo  
que me ha dado una congoja.  
El mismo afan de abrazarte...  
la alegría... la zozobra...  
¡Ay Enrique!
- D. Enr.* ¡Ay vida mia!
- Cam.* ¿Cómo me encuentras! ¡Cuán otra  
de la que fuí!
- D. Enr.* Con efecto;  
estás mas linda y mas gorda  
que te dejé.
- Cam.* ¡Ay cómo engañan  
las apariencias! En copa  
de oro cincelado suele  
encerrarse la ponzoña.
- D. Enr.* Ya sé con harto dolor  
la triste y prolija historia  
de los males que te aflijen.
- Cam.* ¡Señor don Fabian!
- D. Fab.* Señora,  
la conciencia me mandaba  
revelar...
- D. Enr.* Pero ¿qué importa?  
Como suele en alta mar  
inmóvil y tenaz la roca  
resistir á los embates  
de los vientos y las olas,  
mi pecho... (algun desatino  
voy á decir) no se asombra  
ante el tremendo espectáculo  
de jaropes y de drogas.

Suele ser el matrimonio  
 panacea prodigiosa  
 que cura males... rebeldes  
 á los baños de Cestona;  
 y si la dulce esperanza  
 que me halaga se evapora,  
 ¡bien aventurado yo  
 cuando en tus labios de rosa  
 beba con sed devorante  
 el virus que te inficiona,  
 y tu cadaver y el mio  
 sepulte la misma losa,  
 y oscurezca á la de Piramo  
 y Tisbe nuestra memoria!

*Cam.* ¿Y yo he de sufrir que victima  
 de una pasion tan heróica  
 sean tu tumba ¡ay dolor!  
 los brazos de la que adoras?  
 No; ¡terrible sacrificio!  
 No; ¡vive Enrique, y yo sola  
 arrostre la maldicion  
 con que el destino me agobia!

*D. Enr.* ¡Basta, cruel! Tú no me amas,  
 tú la fe jurada violas...

*Cam.* ¡Oh! eso no. Mañana, hoy mismo  
 arda la nupcial antorcha  
 que en lazo eterno...

*D. Enr.* ¡Bendita  
 (¡Maldita...) sea tu boca!

*Cam.* ¡Enrique!

*D. Enr.* ¡Camila!

*D. Fab.* (¿Hay hombre  
 mas necio?)

*Mar.* (¿Hay muger mas tonta?)

*D. Enr.* Esos acentos me elevan  
 á la cumbre de la gloria.  
 ¿Mas qué digo, desgraciado?  
 Contra el nudo que ambiciona  
 mi corazon se conjuran  
 las desdichas que me acosan.

No; yo seria un infame  
 si, abusando de tu estóica  
 virtud, osara aceptar  
 tu blanca mano preciosa.

*Cam.* ¿Por qué? ¿Qué desdichas son  
 las tuyas? No las escondas  
 en el pecho.

*D. Enr.* ¡Ay prenda mia!

La lombriz que te devora,  
 el zaratan que te amaga,  
 la epilepsia que te dobla,  
 todo es nada comparado  
 con mi suerte lastimosa.

¿No se han fijado tus ojos  
 en mi escuálida persona?

¿Nada te dicen los míos  
 saliéndose de sus órbitas?

¿Nada mi atezado rostro  
 simil de la zona tórrida,  
 nada mi lacio cabello,  
 y nada en fin esta ropa  
 mal perjeñada, elocuente  
 anuncio de mi derrota?

*Cam.* No eres el pulcro mancebo,—  
 te lo digo sin lisonja,—  
 que ha dos años cautivaba  
 las miradas de las mozas  
 desde la torre del oro  
 á los caños de Carmona;  
 mas luego que te repares  
 de tu larga y trabajosa  
 navegacion, y asociados  
 á la legia y la esponja,  
 el sastre y el peluquero  
 te aliñen y recompongan,  
 volverá á ser presentable  
 tu cara; y si no lo logras,  
 ¿serás para mí por eso  
 menos amable (¡Huy!) ahora  
 que en otro tiempo lo fuiste?



Para ojos que se enamoran  
de las bellezas del alma  
las del rostro están de sobra.  
(¿Será cierto?)

*D. Enr.*

*D. Fab.*

*Mar.*

*D. Enr.*

(Yo estoy frito.)  
(Si lo finge, es buena cómica.)

¡Camila, el alma me partes  
con tanta misericordia!  
Pero aun no sabes... ¡Gran Dios!  
¡Aborréceme, abandona  
á este infeliz!

*Cam.*

Tú me asustas.

¿Qué es lo que tanto te postra?

¿Algún naufragio tal vez...?

*D. Enr.*

¡Ah! sí; mis ojos le lloran...  
No el mio; ¡pluguiera á Dios!..

*Cam.*

¿Pues cuál?

*D. Enr.*

¡Ay cielo! , el de toda  
mi fortuna. ¡Una fragata  
cargada de oro y aljofar!  
Unos corsarios de Méjico  
entre Chile y Californias  
la apresaron. Solo un bote  
para regresar á Europa,  
con agua para dos dias  
y pan para pocas horas,  
me dieron, y hubiera sido  
horrible pasto de focas  
y tiburones si el cielo,  
cuya piedad me encocora,  
no me hubiese deparado  
una goleta española  
donde me amparé, ya exánime,  
asido de una maroma.

*Cam.*

¡Jesus!

*Mar.*

(¡Cuanto miente! Pero  
ella no se queda corta.)

*D. Enr.*

Alli me hice camarada  
de D. Calisto Mendoza...

*Mar.*

Servidor...

*Cam.*

Muy señor mio.—  
¿Es este el joven que nombras  
en tu carta...?

*D. Enr.*

Sí; negocios  
de familia y trapisondas  
que son largas de contar  
le traen á nuestras costas,  
y como tanto le debo,  
aqui le traigo... Perdona  
la libertad...

*Cam.*

¡Bien venido!  
Yo le ruego que disponga  
de esta casa como guste.

*Mar.*

Mil gracias. Usted me colma  
de favores.

*D. Fab.*

Yo tambien  
le ofrezco sin ceremonia  
mis facultades, inclusa  
la de médico.

*Mar.*

Usted me honra  
demasiado...

*D. Enr.*

Ahora, Camila,  
que mi desgracia no ignores,  
¿podré yo sin ser un tigre  
acusarte de que rompas  
la fe prometida? ¿Es justo  
resignarte á ser esposa  
de un hombre que, sin remedio,  
tendrá que pedir limosna?

*Cam.*

¿Y por ventura soy yo  
muger de tan ruin estofa  
que por pobre te desprecie?  
¡Eh calla, que me sonrojas!

*D. Enr.*

(¡Ni por esas!) Pero, hija,  
mira que es una bicoca  
tu dote, y entre los dos...  
no alcanzará para sopas,  
y como estás delicada...  
¿Con qué pagamos las pócimas  
de la botica... ¿Te ciega

- el cariño. Reflexiona...
- Cam.* No digas mas. Esos son  
vanos subterfugios, fórmulas...  
Dí que te abruma la carga  
de una muger achacosa...  
Dí que por la negra honrilla  
mal de tu grado te inmolas...
- D. Enr.* ¡No tal, no tal! Yo no he dicho,  
yo no he pensado tal cosa.  
¡No! tú eres la que te agarras  
á un clavo ardiendo, traidora  
porque deseas romper  
conmigo; mas te lo estorba  
el orgullo...
- Cam.* Tú me quieres  
aturdir con esa cólera  
fingida; pero te engañas.
- D. Fab.* (¡De esta hecha riñen!)
- D. Enr.* Pues obras  
son amores. Hé aqui  
mi mano.
- Cam.* (¡Cielo!) Estoy pronta.  
He aqui la mia.
- D. Enr.* (Tomándola como á pesar suyo.)  
(¡Es de hielo!)
- Cam.* (Con qué frialdad la toma!)
- Mar.* (¡Y se detestan!)
- D. Fab.* (¡Un pan  
hacemos como unas hostias!)
- Cam.* ¿Estás contento, bien mio?
- D. Enr.* (Como si fuese á la horca.)  
¡Oh! la alegría me inunda  
y el entusiasmo me ahoga.  
¿Y tú?
- Cam.* ¿Yo? En el Paraiso...  
(¡En el infierno!)
- D. Enr.* ¿La boda...
- Cam.* Mañana. Aun no has descansado...
- D. Enr.* Sí; tú tambien estás floja...  
Ya se vé, las convulsiones...

- Y ¿dónde nos acomodas?  
*Cam.* Ahí, en ese pabellon.  
*D. Enr.* Pues iremos, si me otorgas  
 tu permiso... ¡Adios, mi encanto!  
 Quedamos en que te arrojas  
 á hacer conmigo una vida  
 austera y menesterosa...  
*Cam.* ¿Y tú en arrostrar impávido  
 mis enfermedades crónicas?  
*D. Enr.* ¡Contigo es trono el sepulcrò!  
*Cam.* ¡Contigo pan y cebolla!  
 (*D. Enrique y Mariquita entran en el pabellon.*)

### ESCENA III.

CAMILA. D. FABIAN.

*D. Fab.* ¿Conque, ya no hay esperanza?

*Cam.* Mi discurso no la alcanza.

Yo le deseaba pérfido,  
 ¡y torna á mis ojos fiel!

*D. Fab.*

Sea fiel ó no lo sea,  
 ¿no es una maldita idea  
 aborreciendo á ese prógimo *títore*  
 querer casarte con él?

*Cam.*

¿Qué quieres? No soy de piedra,  
 y al ver que nada le arredra  
 y por mi amor impertérrito  
 compromete su salud,  
 ya que en el alma no influya,  
 porque esa, Fabian, es tuya,  
 á lo menos no me es lícito  
 negarle mi gratitud.

*D. Fab.*

Tu gratitud me horripila.  
 ¿Y será justo, Camila,  
 que te la inspire ~~ese bárbara~~ *un... fenómeno*  
 y no te la inspire yo?  
 No era mas facil, mas llano,  
 en vez de tramar en vano  
 una tramoya ridícula,

haberle dicho que no?  
 ¡Y tú estás tan satisfecha  
 porque sin mostrar sospecha  
 ha tragado tanta andrómina  
 como hemos forjado aquí!  
 ¿Pero qué hombre de esa suerte  
 apechuga con la muerte?  
 Tú eres la simple y la crédula  
 y él quién se burla de tí.

*Cam.* Para odiar yo su himeneo  
 bastaba el verle tan feo;  
 pero no puedo sin lágrimas  
 ver su pobreza, Fabian.

*D. Fab.* ¿Y si fuese patarata  
 aquello de la fragata  
 y los corsarios de Méjico  
 y el bote, el agua, y el pan?  
 Que yo de su traza infiero  
 que es un solemne embustero  
 y el mas redomado pícaro  
 que Andalucía crió.

*Cam.* ¿Pero qué interés tendría  
 si mi mano apetecía  
 en fingirse pobre, misero,  
 derrotado...

*D. Fab.* ¿Que sé yo?  
 Tal vez, aunque no lo ha dicho  
 tiene tu mismo capricho,  
 y quereis antes ser mártires  
 que confesores los dos.

*Cam.* Yo mi mentira maldigo,  
 pero ya no me desdigo;  
 que no quiero ser lá fábula  
 de la ciudad.

*D. Fab.* ¡Voto á bríos!...  
 ¿Y usted me ama? ¡Eh! ya me canso  
 de hacer el papel de ganso,  
 y de que mi vida y mi ánima  
 se jueguen en un albur.  
 ¡Adios para siempre, ingrata!

Ahí queda el de la fragata...  
 ¡Mira...  
 Cam. ¡Aparta!  
 D. Fab. ¡Escucha...  
 Cam. Cásate  
 D. Fab. con él...  
 Cam. ¡Oye!..  
 D. Fab. ¡Abur! ¡Abur!  
 (*Vase corriendo por la verja.*)

#### ESCENA IV.

CAMILA.

¡Se va y acaso no vuelva!...  
 Ya es forzoso que resuelva  
 evitar una catástrofe  
 hablando claro y tres mas.  
 ¿No es una mala vergüenza  
 que un vano puntillo venza  
 al precepto del decálogo  
 que dice no mentirás?  
 Diré la verdad á Enrique.  
 Si se pica, que se pique.  
 Asi obedezco las órdenes  
 de mi amor y mi deber.  
 ¿Quién sabe... Estaba tan tibio...  
 Quizá al paso que me alivio  
 de un grave peso, mi récipe  
 le va á dar sumo placer.  
 Voy... Mas si me ama en efecto,  
 al que fue mi predilecto  
 ¿con qué cara ¡ay santa Brígida!  
 le digo: yo te vendí?  
 ¡Ah! no; no me determino...  
 Si Dios me abriera un camino...  
 (*De la ventana del pabellon que está entre-abierta cae un billete.*)  
 ¿Pero qué es esto?  
 (*Tomando el billete.*)

¡Una epistola!

(Abriéndole.)

¿Quién... Leamos... dice así :

«Amable Camila: si dentro de un cuarto de hora me permite usted hablarla un momento á solas, espero que no se arrepentirá de haber concedido esta gracia á su muy atento servidor Q. B. S. P.—Calisto Mendoza.»

¡Hablar á solas conmigo!

¿Si de acuerdo con su amigo me tiende lazo maléfico burlando mi buena fé?

¿O acaso le envia Enrique para que él me notifique que no vuelve de la América tan amante como fué?

Mas tienda lazo ó no tienda, mientras yo no suelte prenda, á tan respetuosa súplica puedo acceder sin temor.

Y si otro arbitrio no encuentro ¿qué he de hacer? Sí; voy adentro, salgo despues y... ¡Buen ánimo! que acobardarse es peor.

(Entra en la casa y al mismo tiempo asoma por la ventana del pabellon Mariquita.)

## ESCENA V.

MARGARITA. D. ENRIQUE

Mar. En casa entró.

D. Enr. (Asomándose.) Pues tomemos el fresco de este vergel. Ella ha leído la carta...

Mar. Y á mi juicio con placer.

D. Enr. ¿Caerá en el lazo?

Mar. Tal creo, que no haber roto el papel airada, es signo evidente de que volverá despues

á la cita.

*D. Enr.*

¿Pero has visto  
mas obstinada muger?  
¡Dos años ausente de ella  
y todavia me es fiel!

*Mar.*

Aunque fuese verdadero  
su afecto, que no lo es,  
¿de qué te admiras, ingrato?  
¿No es mas estraña tal vez  
mi constancia que la suya?  
¿Pues quién sino yo, cruel,  
con mengua de su decoro,  
te seguiria á través  
de tantos mares, fiada  
en la ya dudosa fe  
de tus promesas?

*D. Enr.*

Primero  
que yo las pueda romper,  
rompa mi pecho un puñal,  
ó mi garganta un cordel;  
mas precisado á venir  
por negocios de interes  
á Sevilla, no he podido  
resolverme á parecer  
inconsecuente á los ojos  
de la misma dama, á quien  
de palabra y por escrito  
amor eterno juré.

*Mar.*

Antes que el pérfido halago  
de tus palabras de miel  
cambiase en flores y galas  
las tocas de mi viudez,  
juraras amar á otra  
una vez y veinte y cien;  
¿mas por qué despues, traidor?

*D. Enr.*

Porque... ¿Qué sé yo por qué?  
Si primero por amante,  
luego lo hice por cortés;  
y como ella, mas rendida  
de lo que era menester,



en cada contestacion  
 me llenaba ¡qué sandez!  
 de ternuras y deliquios  
 cinco páginas ó seis,  
 no era cosa de que yo  
 diése mi brazo á torcer,  
 y mientras cada correo  
 repetia el entremés,  
 en silencio maldecia  
 al inventor del papel.  
 Vuelto á los patrios hogares,  
 tú lo sabes, tú lo ves,  
 ¿qué no hago yo, Mariquita,  
 para hacerme aborrecer?  
 Desgreñado, mal vestido,  
 y embadurnada mi piel  
 con surcos y con ojeras  
 que á media legua se ven,  
 en mi rostro la he mostrado  
 la efigie de Lucifer;  
 ¡y Camila erre que erre!  
 Invento lo del bajel  
 en alta mar apresado,  
 aspirando á su desden  
 si no por feo, por pobre;  
 ¡y ella, morlés de morlés!  
 Y me sale con aquello  
 de «contigo, dulce bien,  
 pan y cebolla,» y yo juzgo  
 ponerla entre la pared  
 y la espada presentándola  
 mi mano; ¡y me dice amén!  
 Y te engaña; no lo dudes.  
 Ya lo veo, ya lo sé.  
 Y la solitaria es cuento  
 y la epilepsia tambien.  
 Si tal, si; y el zaratau.  
 No es tanta mi estupidez...  
 Y D. Fabian es su cómplice;  
 eso cualquiera lo ve.

*Mar.*

*D. Enr.*

*Mar.*

*D. Enr.*

Mar.

Tu rival diria yo.

D. Enr.

¿Mi rival? No puede ser.

Ese hombre no puede amar  
á nadie. ¡Es tutor!

Mar.

¿Y qué?

D. Enr.

¡Es médico!

Mar.

Qué aprension!

(*Mirando el reloj.*)

Pero son las siete y diez.

Camila vendrá á la cita...

D. Enr.

Pues no te detengas; ve...

Acaso logres con maña

su secreto sorprender.

Déjame á mí en buen lugar

y haz cuanto quieras...

Mar.

Sí haré ;

pero si con este ardid

no salimos del Belen ,

mañana...

D. Enr.

¿Qué?

Mar.

Canto claro ,

salga rana ó salga pez.

(*Se retira de la ventana y poco despues sale al proscenio por  
la puerta del pabellon.*)

## ESCENA VI.

DON ENRIQUE. (*A la ventana.*)

No puedo ya con la carga

de tanto embuste. ¡Oh qué afan!

¡Qué angustia! ¡Y luego dirán

que la verdad es amarga!

Su amargor dura un momento,

que es la verdad una y sola;

pero detras de una bola

el demonio enreda ciento.

*Ahora a la  
segunda*

## ESCENA VII.

MARIQUITA. DON ENRIQUE.

*Mar.* ¡Cielos! ¿qué muger se ha visto  
en situacion tan precaria...  
Mas ya viene mi contraria.

*Preparando  
comida.*

## ESCENA VIII.

CAMILA. MARIQUITA. DON ENRIQUE.

*Mar.* ¡Oh Camila!

*Cam.* ¡Oh don Calisto!

*D. Enr.* (Ya está aqui.)

*Mar.* ¡Feliz encuentro!

*Cam.* ¿Qué se le ofrecia á usted...

*D. Enr.* (La ventana entornaré.  
Bien puedo oir desde adentro.)

(Entorna la ventana.)

*Mar.* Señora, yo soy muy franco,  
y espero que usted me imite.—  
Pero, si usted lo permite,  
ocupemos ese banco.

*Cam.* (Intenta comprometerme,  
pero no lo logra.) Si.

(Se sientan en el banco que está debajo de la ventana y de  
espaldas á ella.)

Mejor estamos asi.—

¿Qué hace don Enrique?

*Mar.* Duerme.

*Cam.* ¿Si? (Muy gorda es la mentira  
para que yo me la engulla.)

*Mar.* Y la esperanza le arrulla  
del dulce bien á que aspira.

*D. Enr.* (Entreabriendo la ventana.)

(Desde abajo no me ven.)

*Cam.* Con que ¿tánta es su ternura?

*Mar.* ¡Oh!

*Cam.*

¿Pero quién me asegura  
que soy yo su dulce bien?

*Mar.*

Yo, que soy su confidente.

*Cam.*

(No es esto lo que esperé.)

*Mar.*

Y otro premio de su fé  
merecía ciertamente.

*Cam.*

¡Cómo!

*Mar.*

Cada cuál se ingenia,  
y son ardides soberbios  
las convulsiones de nervios,  
y las bascas, y la ténia.

*Cam.*

¿Qué! ¿Tendrá usted la insolencia  
de acusarme...

*Mar.*

Ni por pienso.

Mi corazon es propenso  
á la cristiana indulgencia;  
pero sin armar disputa  
sobre el cómo y el por qué,  
ruego al cielo que me dé  
la salud que usted disfruta.

*Cam.*

Sea cual fuere, es error  
que me venga á hablar así  
hombre que no es para mi  
médico ni confesor;  
y yo no pido indulgencias  
á quien no es papa romano,

(*Se levanta y Enrique se oculta cerrando otra vez la ventana.*)

ni pierdo mi tiempo, hermano,  
en oír impertinencias.

*Mar.*

Perdon si explicar no supe  
mi intencion... Pero es hidalga,  
¡asi me asista y me valga  
la Virgen de Guadalupe!  
Siéntese usted con sosiego  
y no muestre ese desden,  
que no por mí, por el bien  
de mi amigo se lo ruego.

*Cam.*

Vaya... por el bien de Enrique.

(*Se sienta.*)

*Mar.*

Supongamos, si es preciso,

que él tiene otro compromiso.

*Cam.* ¿El?

*Mar.* Deje usted que me explique.

*D. Enr.* (*Asomándose otra vez.*)

(¡Va á denunciarse y me pierde!)

*Cam.* Hable usted: ¿tiene otra amada?

*Mar.* No; juro á usted que de nada la conciencia le remuerde; pero á tan larga distancia, aunque la esperanza halague, no es de admirar que naufrague la mas segura constancia.

Si Camila, por ejemplo, cediendo á humana flaqueza su frágil naturaleza,

cambió el ídolo y el templo,

Enrique no la pondría puñal ni pistola al pecho reclamando su derecho

con obstinada porfia;

antes diría: es desliz en que incurren mas de doce.

Paciencia y otra la goze:

¡yo no la haría feliz!

Que aunque por ella suspira, prefiriera su bondad

un, « no te quiero » verdad

á un « te idolatro » mentira.

*D. Enr.* (¡Oh qué bien parlado! ¡Es mucha Mariquita!...)

*Cam.* (Ya comprendo

la intriga. Sigo mintiendo, que D. Enrique me escucha.)

(*En alta voz.*)

Con admiracion contemplo tan estraña diplomacia.

¿Y por qué á mí el verbigracia?

¿Y por qué á mí el por ejemplo?

Calle usted y no me arguya con supuesto tan villano.

¿Le daría yo mi mano  
 si aborreciese la suya?  
 Él es; lo palpo, lo veo,  
 quien por mas que jure y charle,  
 afectando desearle  
 reniega de mi himeneo;  
 mas sin duda es la costumbre  
 de ese fementido ingrato  
 querer que le saque el gato  
 las castañas de la lumbre.  
 ¡No! que hable, mal que le pese,  
 y aunque aleve me abandone,  
 acaso yo le perdone  
 cuando su culpa confiese;  
 que tambien con menos ira  
 escuchara mi bondad  
 un «no te quiero» verdad  
 que un «te idolatro» mentira.

*Pyromad*  
*D. Fabian*  
*Pero*  
 D. Enr. (Muger taimada, contigo  
 mereces que entre en el gremio,  
 si dices verdad, por premio,  
 y si mientes, por castigo.)  
 Cam. ¡Calla usted!

Mar. Si; por vencido  
 me doy.

Cam. (¡En su propia red  
 cayó!)

Mar. Porque entre él y usted  
 es desigual el partido.  
 No hay miedo que á usted la apure  
 el «no te quiero» verdad,  
 que si es mal de gravedad  
 tiene en casa quien le cure.

Cam. Como... ¿Pues quién...

Mar. Don Fabian

le curará, con la vénia  
 de usted, mejor que la ténia  
 y mejor que el zaratan.

Cam. Se engaña usted, señor mio,  
 si sospecha...

*Mar.* No sospecho...  
lo que no dudo.  
(*Llega don Fabian por la verja.*)

### ESCENA ULTIMA.

CAMILA. MARIQUITA. DON ENRIQUE. DON FABIAN.

*D. Fab.* (*Sin ver á Camila y Mariquita.*)  
(¡Esto es hecho!)

*Cam.* Crea usted...

*D. Fab.* (¡Le desafío!)

*Mar.* Le vengará mi amistad  
de ese rival que detesto.

*D. Fab.* (Buscaré cualquier pretexto...  
por no decir la verdad.)

*Cam.* Pero, señor, ¿cómo ó cuándo...

*Mar.* Demasiado lo declara  
la turbacion de esa cara.

*D. Enr.* (¡Bueno vá!)

*D. Fab.* (¿Quién está hablando...)  
(*Da algunos pasos.*)

*Mar.* Ya veremos si ese apunte...

*D. Fab.* (¡Oiga!) (*Retrocede y observa.*)

*Mar.* Hasta el punto se infama  
de negar que usted le ama  
cuando yo se lo pregunte.

*Cam.* - Es inútil ese afan,  
tan inútil como atroz,  
que yo... (*Esforzemos la voz.*)  
nunca quise á don Fabian.

*D. Fab.* (¡Gracias! ¿Qué es esto?)

*Mar.* ¿Es posible!

¿Ni poco ni mucho?

*Cam.* ¿Nada!

*D. Enr.* (Otra ocasion malograda.  
¡Es muger incorregible!)

*Mar.* ¡Ah señora! si es asi,  
vuelva á mi pecho la calma.  
¡Cuál se regocija el alma...

Cam.

¿Por Enrique?

Mar.

No; por mi.

Cam.

¿Por usted?

Mar.

Sí, mi tesoro.

Cam.

¿Como! (*Se levanta y tambien Mariquita.*)

D. Fab.

(¿Qué escucho?)

D. Enr.

(Otro enredo.)

Mar.

Que ya reprimir no puedo  
la pasion con que te adoro.

Cam.

¿Y esta es la fidelidad  
que usted...

Mar.

Esto es que primero  
soy yo, y ser martir no quiero  
por no decir la verdad.  
Si en vano á mi amigo invoco,  
aunque blasone de firme  
la que acaba de decirme  
que no ama al doctor tampoco,  
bien puedo, hermosa doncella,  
sin obrar como un villano  
ofrecer á usted mi mano  
y mi corazon con ella.

Cam.

¡Qué osadial!

D. Enr.

(¡Bravo cisna  
vamos á armar!)

*Fab. — ¡Otro rival!  
¡Teve á armar!*

Mar.

¡Ah! si en casto  
nudo...

Cam.

¡Ea, aparte..!

D. Fab.

(¡Haya trasto...

~~Lo voy á romper la crisma.~~

*Le voy á abrir en*

Mar.

No me mires con encono,  
que á tus pies rendido y tierno...

(*Al arrodillarse llega presuroso don Fabian y le detiene.*)

D. Fab.

¡A un lado ó voto al infierno...

Cam.

¡Cielos!

D. Enr.

(¡Don Fabian..!)

D. Fab.

¡Seo mano...

Mar.

¡No me insulte el mediquillo!

Cam.

(Aparte á don Fabian.)

¡Por Dios, no me comprometas



*Fabian ad  
Enrique*

*Mar.* Podrán matar sus recetas,  
al que tenga tabardillo ;  
no á mí: la salud me abrumba  
y me sale por los codos.

*D. Fab.* Yo mato de todos modos:  
con la espada y con la pluma.

*D. Enr.* ¡Tiró el diablo de la manta!

*Cam.* ¡Mira...

*D. Fab.* Ya no ; que un rival  
se digiere bien ó mal ;  
pero dos ¿quién los aguanta?  
Pase Enrique ; pero en pos  
de Enrique venir Calisto...  
¡Eso no, cuerpo de Cristo!

*Enr.* *(En alta voz y abriendo de par en par la ventana.)*

¡Eso si, cuerpo de Dios!

*(Desaparece corriendo y un momento despues se presenta en la escena.)*

*Cam.* ¡Me has perdido!

*D. Fab.* ¡Eh! Te he salvado.

*Mar.* Confesa estás y convicta,  
y la pública vindicta...

*D. Enr.* ¡Falsa! ¿Este pago me has dado?

*Cam.* Enrique, yo... Sabe Dios...

*D. Fab.* No te escuses ya ni mientas,  
que si se ofende, esas cuentas  
son para nosotros dos.

*D. Enr.* No ; para el diablo que armara  
con un médico querella...  
no teniendo ni yo, ni ella  
nada que echarnos en cara.

*Cam.* ¿Cómo...

*D. Enr.* ~~Tambien yo ando listo.~~

*Si, ya es bobo*

*Mar.* Donde las toman las dan.

*D. Enr.* Da tu mano á don Fabian.

*(Don Fabian se apodera de ella.)*

~~Yo la mia á don Calisto.~~ *(Lo hace.)*

*Yo á Calisto*

*D. Fab.* ¿Qué es esto?

*D. Enr.* Esto es...

*Cam.* ¡Ya malicio..!

- D. Enr.* Que don Calisto Mendoza...  
es una arrogante moza  
que me tiene vuelto el juicio.
- Mar.* Muy servidora de ustedes.
- D. Fab.* ¿Si? pues aunque algo inconexo,  
creí que era de mi sexo  
este lindo Ganimedes.
- Cam.* ¡Y yo me creía ingrata!  
¡Ah! Si lo hubiera sabido...  
¿Y, en efecto se ha perdido  
en alta mar tu fragata?
- D. Enr.* No; vuelvo rico y feliz.  
Todo fué pura invencion.
- Cam.* Pues de esa fábrica son  
mi epilepsia y mi lombriz;  
pero porque no pensaras...
- D. Enr.* Pero porque no dijeras  
que nunca te amé de veras...
- Cam.* Que era muger de dos caras...  
menti sin temor de Dios,  
y tan mal me lo compuse  
que con dos novios me espuse  
á quedarme sin los dos.
- D. Fab.* Y una farsa de teatro,  
¡ahí es nada! puso á pique  
mi existencia ó la de Enrique  
y la dicha de los cuatro.
- D. Enr.* Y de esta moralidad  
instructiva, convincente,  
resulta que el hombre miente...  
por no decir la verdad.

**FIN DE LA COMEDIA.**

—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Infanta Galiana.—  
—amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—  
Napoleon.

o II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanito.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de  
Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—  
ragonesa.

de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Lora de Londres.—  
da.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Gorgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-  
onceno.—Llueven bofetones.

llan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,  
de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la  
—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-  
apo.—Máscara reconciliadora.—Matamuros y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—  
—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Me-  
la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-  
ble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-  
honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jobado.—Moli-  
lino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-  
ger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no  
o mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—  
l concierto.

ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos  
Otro diablo predicador.

el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—  
la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de riego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—  
arte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—  
abra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-  
guero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-  
ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan  
uma.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de  
Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo  
amorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primer yo.—  
amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Pro-  
—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

rán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero  
p.—Quince años despues.

ete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey  
Rey loco.—Rey se devierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó  
etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-  
drigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda

—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-  
na duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatias.—Sin nom-  
o de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-  
a y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare

o.

—vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio  
—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y ca-  
vesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor  
te.—Tumba salvada.—Tutora.

a.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—  
lo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los  
—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-  
deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

na de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de  
n francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio  
ña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á  
o.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en  
—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—  
aa.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-  
a retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio  
—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.

—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de**

**Molina**, á 160 rs.

**78** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**40** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayo y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante, Ibarra.--Alcoy, Marti Roig.--Almeria, Alvarez.--Avila, Corrales. Avilés, García.--Adra, Querol.--Algeciras, Contilló.--Astorga, Rocandio.--Badajoz, Viuda de Carrillo.--Baeza, Alhambra.--Barcelona, Piferrer y Sauri.--Benavente, Fidalgo.--Bilbao, García.--Burgos, Arnaiz y Villanueva.--Barbastro, Lafita.--Baza, Calderon.--Caceres, Viuda de Burgos.--Cádiz, Moraleda y Vidal.--Córdoba, Manté.--Coruña, Perez Cuenca, Mariana.--Calatayud, Larraga.--Ciudad Real, Malaguilla --Ecija, Ripol.--Ferrol, Tajonera.--Gerona, Figaró.--Granada, Zamora.--Habana, Charlain.--Huesca, Guillen.--Huelva, Reyes Moreno.--Jaen, Calle.--Jerez, Bueno.--Játiva, Belber.--León, Viuda é hijo de Miñon.--Lérida, Sol.--Logrono, Verdejo -- Lugo, Pujol.--Lorca, Delgado.--Málaga, Medina y Martínez Aguilar.--Murcia, Gisbert.--Mondoñedo, Delgado. Mahon, Vinen.--Moron de la frontera, Escacena.--Orense, Novoa.--Oriedo, Alvarez. Osuna, Moreti.--Puerto de Santa Maria, Valderrama.--Palencia, Camazon.--Palma de Mallorca, Gelabert.--Pamplona, Ochoa.--Plascencia, Pis.--Ronda, Moreti y Lombera.--Salamanca, Oliva.--Santander, Riesgo.--Santiago, Valle y Constanti.--San Sebastian, Baroja. Sevilla, Caro Cartaya é Hidalgo.--Soria, Perez Rioja.--Santo Domingo de la Calzada, Regidor.--San Lucar, Esper.--Toledo, Hernandez.--Toro, Saez.--Talavera, Fando.--Tarragona, Aimat.--Tortosa, Miró.--Tudela, Abadia.--Ubeda, Gorriz.--Valencia, Navarro.--Valladolid, Hijos de Rodriguez.--Vitoria, Ormilugue.--Zamora, Escobar y Pimentel.--Zaragoza, Yagüe y Ascaso.*

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

**Figaró:** Cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rosl:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Aragón:** un tomo, 14.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías de D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

—de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—de **D. Tomás Rodríguez Rubí:** un tomo, 10.

**Recuerdos y fantasías** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo: un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.